

Nancy Quiñones Chang*
Fernando Rubiera Morollón**

EVOLUCIÓN DEL DÉFICIT POR CUENTA CORRIENTE DE LA ECONOMÍA CUBANA. ¿HAN RESUELTO LOS CAMBIOS DE ORIENTACIÓN COMERCIAL Y EL CRECIMIENTO DEL COMERCIO DE SERVICIOS LOS DESEQUILIBRIOS EXTERNOS DE CUBA?

A raíz de la desarticulación del mercado socialista, la economía cubana realizó una transformación radical de su patrón comercial internacional. Los servicios, no sólo turísticos, son ahora el nuevo sector en el que la economía cubana se ha especializado y el ámbito internacional de operaciones comerciales han pasado a ser los países latinos de su entorno geográfico. Durante el bienio 2004-2005 se obtuvo un superávit en cuenta corriente, un hecho inédito en la historia económica de las últimas cinco décadas. Este trabajo trata de analizar si dicho hecho es el resultado de un cambio estructural fruto del desarrollo del comercio de servicios, entre otros elementos, o un fenómeno coyuntural. Para ello se ha realizado el análisis de sostenibilidad del déficit por cuenta corriente (DCC) mediante el enfoque de elasticidades y aplicando técnicas estadísticas de cointegración. Los resultados son coherentes con algunas investigaciones previas y pueden ayudar al correcto diseño de políticas económicas.

Palabras clave: déficit por cuenta corriente, enfoque elasticidades, cointegración, economía cubana.
Clasificación JEL: F14, L8, O54.

* Instituto Nacional de Investigación Económica. INIE.
** Departamento de Economía Aplicada. Universidad de Oviedo.
Los autores desean expresar su agradecimiento por las valiosas sugerencias y correcciones realizadas por el evaluador anónimo designado por *Información Comercial Española*.
Versión de septiembre 2008.

1. Introducción

A raíz de la desintegración del campo socialista, la economía cubana debió replantear su inserción en la economía internacional. El proceso de adaptación a las

exigencias de la demanda y de operación en los nuevos mercados entrañó significativas transformaciones estructurales y de política económica, así como costos de ajuste considerables. El proceso de reformas económicas, iniciado en 1993 y aún no concluido, ha introducido modificaciones sustanciales en la estructura y funcionamiento de la economía cubana. Las transformaciones han sido graduales, y han incluido la creación de una nueva cultura de dirección macroeconómica y de gestión empresarial, lo cual ha demandado cambios importantes en las instituciones y en la estructura regulatoria.

En el sector exterior, las transformaciones incluyeron la incorporación del país a los flujos internacionales privados (inversión extranjera directa y remesas), la participación activa en las negociaciones comerciales multilaterales (OMC) y organismos regionales (ALADI, CARICOM, ALBA), cambios en el régimen del comercio, y variaciones profundas en la estructura de los flujos comerciales.

Entre los cambios estructurales más sobresalientes del sector exterior estuvieron: el desplazamiento de los flujos desde Europa hacia el hemisferio americano y el tránsito desde una economía exportadora de azúcar a una especializada en servicios, fundamentalmente turismo y salud. El acelerado crecimiento de los ingresos externos de las actividades de servicios incidió decisivamente en la inflexión de la tendencia del saldo en cuenta corriente de la Balanza de Pagos, desde el déficit crónico a una posición superavitaria durante los años 2004-2005.

El objetivo que se plantea en este trabajo es examinar la trayectoria a largo plazo del saldo exterior de la economía cubana desde el enfoque de elasticidades, incluyendo el análisis del comercio de servicios.

2. La sostenibilidad del déficit por cuenta corriente: marco teórico y revisión de la literatura empírica internacional

En la literatura económica, existen diversos enfoques que tratan de explicar la existencia de prolongados *défi-*

cit en cuenta corriente (DCC en adelante) y las políticas para ajustarlos (en el Cuadro 1 se presenta un breve resumen de los principales). Cada uno de estos enfoques, como versión estilizada de la realidad, ha llamado la atención sobre alguna causa específica. Sin embargo, en la práctica muchas de ellas convergen y es muy difícil ponderar la importancia de alguna en particular.

Así, por ejemplo, las tasas de interés y la composición de las obligaciones externas interactúan con factores estructurales y macroeconómicos domésticos (inversión y ahorro, apertura externa, nivel y flexibilidad del tipo de cambio, sistema financiero) para determinar si los déficit de cuenta corriente prolongados provocarán crisis externas (Milesi-Ferretti y Assaf, 1996).

En el análisis de cada realidad concreta, es importante tener en cuenta todas estas propuestas teóricas y las especificidades del país en cuestión (tasas de ahorro e inversión, estructura de las exportaciones, política fiscal, desarrollo del mercado monetario, entre otros) para determinar la preeminencia de una u otra causa y, por ende, el diseño de correctas políticas de ajuste.

El concepto de *sostenibilidad del DCC* refleja la interacción entre decisiones de ahorro e inversión del gobierno y los agentes privados domésticos con las disposiciones de préstamo de los inversionistas extranjeros. En la literatura existen diversas propuestas de metodologías para estimar la sostenibilidad del DCC de un país. Las más comunes la evalúan contra los datos individuales del país, mientras que existe un enfoque alternativo que la examina desde un modelo financiero global.

Los métodos basados en el lado real de la cuenta corriente parecen ser los más apropiados para el examen de cambios estructurales de largo plazo (Mann, 2004).

Entre ellos, el de aplicación más frecuente ha sido el propuesto por el enfoque de elasticidades, basado en la relación existente entre la balanza comercial y las elasticidades-ingreso de los flujos de comercio. Su difusión pudiera estar sustentada en el desarrollo alcanzado por las técnicas de estimación econométricas y por el hecho de que el acceso que exige a las estadísticas (exporta-

CUADRO 1
DÉFICIT DE CUENTA CORRIENTE: RESUMEN DE LOS ENFOQUES TEÓRICOS

Enfoque	Causa del déficit	Política de ajuste
Clásico	Aumento exógeno de la demanda doméstica.	Política pasiva. El equilibrio comercial se restablecería de forma automática ante el abaratamiento de las exportaciones y sustitutos de importaciones.
Elasticidades	El tipo de cambio no se ajusta ante <i>shocks</i> negativos de demanda externa. Los trabajos empíricos detectaron asimetría de elasticidad-ingreso	Devaluación del tipo de cambio que elevaría el precio relativo de los bienes comercializables.
Multiplicador del Comercio Exterior	El aumento del gasto doméstico y su desplazamiento hacia bienes extranjeros.	Para contrarrestar el gasto, aumentar los impuestos y la tasa de interés. Para el desplazamiento hacia bienes domésticos, no hay combinación de política que permita sustentar de forma simultánea los balances internos y externos.
Absorción	Desequilibrio interno entre ahorro e inversión	Ajuste de la absorción a los niveles de producción doméstica, de forma automática o mediante políticas fiscales y monetarias.
Monetario	Énfasis en el aspecto monetario, el déficit refleja un exceso de la oferta sobre la demanda monetaria.	Política pasiva. Bajo tipo de cambio flexible, las perturbaciones se corregirían por variaciones de los precios domésticos. Con tipo de cambio fijo, el intercambio externo de flujos de reserva ajustan la oferta de dinero doméstica a su nivel de equilibrio de largo plazo
Intertemporal	El déficit es un amortiguador que permite a los agentes enfrentar <i>shocks</i> temporales y maximizar el bienestar.	Libre movilidad del capital, y mercados financieros completos que permitan asegurarse contra los <i>shocks</i> mediante la compra de seguros.
Ciclo de Negocios	Resultado de la optimización temporal de los consumidores, decisiones de inversión óptimas de los productores y determinación endógena de la tasa de interés.	Libre movilidad del capital, y mercados financieros completos.
Competitividad	Patrón de gasto generado por el endeudamiento externo.	Políticas industriales y comerciales que incentiven la inversión en sectores comercializables, la penetración de mercados externos y el aumento de la oferta exportable.

FUENTE: Elaboración propia a partir de BLAUG (1997), SALVATORE (1999), FRENCH-DAVIS (1979), OSSA (2000), FRENKEL y MUSSA (1996), OBSTFELD y ROGOFF (1997), BEKERMAN (1999), BAXTER (1997).

ciones, importaciones, PIB, precios) se ha tornado relativamente fácil, como consecuencia del desarrollo de organismos internacionales (FMI, Banco Mundial, OMC).

En la literatura sobre el comercio internacional se le ha prestado particular atención a la respuesta de la demanda de exportaciones e importaciones ante las variaciones del ingreso y los precios (elasticidades), con miras a inferir y diseñar políticas para regular la balanza comercial, y potenciar la relación comercio-crecimiento

económico. Así, en aquellas economías con una elevada reacción a los precios, el tipo de cambio podrá jugar un papel activo en el control de los flujos externos. Sin embargo, en las economías de baja reacción a los precios otros instrumentos podrán ser más efectivos para el ajuste de la demanda interna (como la política fiscal, el control de las importaciones o la promoción de las exportaciones, entre otros). La política comercial también debe tener en cuenta el papel del comercio exterior en

las economías, pues será una fuente de crecimiento en los países con elevada elasticidad-ingreso de las exportaciones y por el contrario, impondrá restricciones considerables donde la elasticidad-ingreso de las importaciones sea muy alta.

El modelo de ingreso y precios relativos de los flujos comerciales (Johnson, 1958), se considera la piedra angular de la literatura empírica dedicada a medir la magnitud y el sentido de dichas elasticidades. El supuesto clave que subyace en este modelo es que los bienes extranjeros son sustitutos imperfectos de los bienes domésticos¹, y está conformado por ocho ecuaciones que determinan simultáneamente las cantidades demandadas y ofertadas de exportaciones e importaciones de un país.

Las características fundamentales de este modelo podrían resumirse en:

- De acuerdo con la teoría de demanda convencional, las cantidades demandadas de exportaciones e importaciones son funciones del nivel de ingreso de la región importadora, el precio del bien importado y el precio de los sustitutos domésticos.
- Para las importaciones o exportaciones agregadas, se excluyen las posibilidades de bienes inferiores y de complementos domésticos para las importaciones, de modo que las elasticidades ingreso y las elasticidades precio-cruzadas de la demanda se suponen positivas, mientras que la elasticidad precio-propia de la demanda se espera que sea negativa.
- Se supone que la función de demanda es homogénea² de grado cero en precios e ingresos (el consumidor no tiene ilusión monetaria), de modo que la demanda se mantiene constante ante una multiplicación del ingreso y los precios.

- En la forma más simple del modelo, sólo el ingreso corriente es relevante para la demanda de importaciones y exportaciones, y no se hacen distinciones entre movimientos cíclicos y seculares o entre ingreso transitorio y permanente.

- Los precios relevantes son los realmente pagados, expresados en moneda doméstica, incluyendo todos los gastos adicionales pagados por el comprador, y las subvenciones recibidas por el exportador.

- Cuando el modelo se extiende a *n*-países, la asimetría entre las demandas de importaciones y exportaciones desaparece, ya que las exportaciones deben enfrentar también la competencia de los productores de terceros países, que se adiciona a la de los productores domésticos.

El modelo está desarrollado para determinar las importaciones y las exportaciones del país *i*, desde y hacia el resto del mundo (identificado con un *).

$$I_i^d = f(Y_i, \Pi_i, P_i) \quad f_1, f_3 > 0, \quad f_2 < 0 \quad [1]$$

$$X_i^d = g(Y^*e, PX_i, P^*e) \quad g_1, g_3 > 0, \quad g_2 < 0 \quad [2]$$

$$I_i^s = h[PI^*(1 + S^*), P^*] \quad h_1 > 0, \quad h_2 < 0 \quad [3]$$

$$X_i^s = j[PX_i(1 + S_i), P_i] \quad j_1 > 0, \quad j_2 < 0 \quad [4]$$

$$PI_i = PX_i^*(1 + T_i)e \quad [5]$$

$$PI^* = PX_i(1 + T^*)e \quad [6]$$

$$I_i^d = I_i^s e \quad [7]$$

$$X_i^d = X_i^s \quad [8]$$

Donde:

- I_i^d : cantidad de importaciones demandadas por el país *i*,
- X_i^d : cantidad de exportaciones del país *i* demandadas por el resto del mundo,
- I_i^s : cantidad de importaciones ofertadas por el resto del mundo al país *i*,
- X_i^s : cantidad de exportaciones ofertadas por el país *i* al resto del mundo,

¹ Varios hechos de la realidad práctica respaldan este supuesto: la coexistencia en los mercados de importaciones y producción doméstica del mismo bien, el incremento del comercio intraindustrial, las diferencias de precios que tienen los bienes según su origen.

² En su forma más común, se expresa dividiendo el lado derecho de la ecuación [1] por los precios internos, de modo que los argumentos de la función de demanda serían el ingreso real y los precios relativos.

PI_i, PI_i^* :	precios, en moneda doméstica, pagados por los importadores,
PX_i, PX_i^* :	precios, en moneda doméstica, recibidos por los exportadores,
Y_i, Y_i^* :	ingreso nominal,
P_i, P_i^* :	precios de los bienes domésticos producidos en cada región,
T_i, T_i^*, S_i, S_i^* :	tarifas y subsidios aplicados en cada región,
e :	tipos de cambio, expresados en unidades de moneda doméstica por unidad de moneda extranjera.

En el grueso de los estudios econométricos ha prevalecido la práctica de suponer elasticidades de oferta infinitas, lo cual ha permitido realizar las estimaciones mediante ecuaciones simples, dado que los precios pueden ser vistos como variables exógenas³. Así, tradicionalmente los volúmenes de exportación e importación se han estimado a partir de una combinación lineal de los valores corrientes de las variables contenidas en las ecuaciones [1] y [2], pudiendo aparecer expresadas en niveles o en logaritmos, tal que:

$$\tilde{m}_t = c + \theta \tilde{y}_t + \psi \tilde{p}_t + \varepsilon_t \tilde{x}_t = c + \theta \tilde{y}_t^* + \psi \tilde{p}_t + \varepsilon_t \quad [9]$$

Donde las tildes indican el logaritmo de las variables, θ y ψ las elasticidades ingreso y precio.

Las variables *proxy* para las cantidades demandadas han sido los flujos a precios constantes, para lo cual se han utilizado como deflatores: los índices de precios, los índices de valor unitario, los índices de precio mayorista y los deflatores implícitos del PIB. En el caso de las variables exógenas, se han utilizado —tradicionalmente— el ingreso o el gasto real como *proxy* del nivel de ingreso —el más común ha sido el PIB real— y para los precios

el índice de precios de importación (exportación)⁴, la relación de intercambio y el tipo de cambio real (Goldstein y Khan, 1996).

Las críticas fundamentales que ha recibido este enfoque se han dirigido a dos aspectos principales: las bases teóricas y los problemas de estimación econométrica. Entre las primeras, se cuestiona la aplicación de un análisis de naturaleza *demasiado equilibrio parcial* al estudio de relaciones propiamente macroeconómicas, lo cual le ha impedido tener en cuenta los efectos de variables como ahorro, inversión, tasa de interés, inflación y oferta monetaria sobre los volúmenes de comercio. Asimismo, se ha objetado su fundamentación microeconómica debido a que las cantidades demandadas no han sido derivadas de la maximización de una función de utilidad (Goldstein y Khan, 1996).

En la vertiente econométrica, al igual que en otras áreas de la macroeconomía, estas estimaciones han estado plagadas de problemas referidos a relaciones espurias, sesgos de agregación, la estabilidad de los parámetros, y los vínculos entre los ajustes de corto plazo y el equilibrio de largo plazo.

Desde finales de la década de los años noventa han comenzado a proliferar propuestas dirigidas a mejorar el marco analítico. De estos trabajos destaca, por una parte, la tendencia al alejamiento de las funciones de demanda tradicionales, a partir de la introducción de variables macroeconómicas en la determinación de los flujos de comercio; por ejemplo, en las exportaciones se ha tenido en cuenta alguna medida de la capacidad productiva interna y la absorción doméstica (Cayao y Falcetti, 2002), mientras que en la determinación de las importaciones se han introducido componentes del gasto final: consumo, inversión y exportaciones (Cheong, 2003).

³ GOLDSTEIN y KHAN (1996) señalan que este supuesto es más viable para las importaciones, ya que el mundo podría incrementar la oferta de exportaciones a un país individual sin incrementar los precios, pero para que un país individual, incluso grande, pueda hacerlo, debe tener una gran cantidad de recursos ociosos.

⁴ En la práctica se ha supuesto que la demanda de importaciones (exportaciones) es independiente del precio de los no comercializables. GOLDSTEIN *et al.* (1980) en su artículo: *Prices of Tradable and Nontradable Goods in the Demand for Total Import*, mostró que los precios de los bienes no transables no eran determinantes significativas en la demanda de importaciones totales para la mayoría de los países industrializados.

La tendencia predominante, sin embargo, se ha dirigido al perfeccionamiento del marco analítico microeconómico, derivando las cantidades demandadas a partir de la maximización de la función de utilidad de un agente representativo e introduciendo mejoras en la especificación de las funciones de demanda para tener en cuenta las rupturas estructurales o los costes de ajuste entre otros elementos.

Las funciones de demanda resultantes de la optimización de la función de utilidad⁵ sólo se diferencian de las tradicionales en que la variable ingreso está dada por la diferencia del PIB y las exportaciones, y las ecuaciones [9] quedarían expresadas como:

$$\begin{aligned} \tilde{m}_t &= c + \theta(\tilde{y}_t - \tilde{x}_t) + \psi\tilde{p}_t + \varepsilon_t\tilde{x}_t = \\ &= c + \theta(\tilde{y}^* - \tilde{x}_t^*) + \psi\tilde{p}_t + \varepsilon_t \end{aligned} \quad [10]$$

Los cambios que se suceden en las relaciones comerciales, graduales y repentinos, se han tomado en consideración introduciendo variables *dummies* que aíslan el punto del quiebre estructural y dividen la muestra para estimar la función relevante en los dos subperíodos (Goldstein y Khan, 1996), y en caso de variaciones muy profundas se han calculado elasticidades ponderadas a partir de las elasticidades y proporciones de cada sector (Mann, 2004). Por otra parte, algunos autores han propuesto una especificación dinámica para tener en cuenta los costos de ajuste entre la cantidad deseada y real en el período anterior; como resultado a las ecuaciones [10] se les añade la variable endógena rezagada (Senhadji, 1998).

Hasta mediados de la década de 1990, las técnicas más utilizadas para las estimaciones fueron las regresiones de series temporales mediante mínimos cuadrados ordinarios (MCO) y mínimos cuadrados en dos etapas. Sin embargo, la experiencia e investigaciones realizadas han mostrado que la estructura demasiado restrictiva impuesta a los datos por este enfoque, pro-

vocó estimados sesgados y pruebas estadísticas poco fiables. Por otro lado, esta técnica no ofrece una solución, compatible con el estudio de las relaciones a largo plazo⁶, a los problemas asociados al componente de tendencia característico de las series temporales (no estacionariedad) lo cual pudo haber conducido a regresiones espurias⁷.

El desarrollo logrado por la econometría de series temporales en la pasada década: análisis de cointegración, pruebas de estabilidad estructural, vectores autorregresivos y de corrección de errores, ha ofrecido un enfoque metodológico más riguroso para la especificación dinámica de las series macroeconómicas, proporcionando fundamentos para modelar las relaciones de largo plazo junto a los desequilibrios de corto plazo así como la existencia de rupturas estructurales.

Algunos autores han alertado que las elasticidades estimadas podrían estar sujetas a sesgos derivados de la omisión de variables relevantes, la simultaneidad y la agregación provocada por la práctica de calcular en cada país las elasticidades totales y de utilizar una sola variable como *proxy* del ingreso. Esto último pudiera llevar a una *falacia de composición* al realizar generalizaciones de los resultados, y para su corrección se ha sugerido calcular elasticidades bilaterales y por grupos de bienes, así como especificaciones que desagreguen los componentes de la demanda (consumo final, inversión y exportaciones) para valorar la incidencia de cada uno.

Desde finales de la década de los años sesenta, comenzaron a proliferar los estudios de corte econométricos aplicados al estudio del comercio internacional, los cuales han identificado el papel determinante que tienen las magnitudes y el signo de las elasticidades-precio e

⁵ Ver el desarrollo del modelo en SENHADJI (1998).

⁶ Una vía de tratar este problema es realizar las regresiones con las variables en primeras diferencias, pero la misma no captaría sus relaciones de largo plazo.

⁷ La alta correlación de dos series se debe a que contienen un componente de tendencia común pero no a la existencia de una relación funcional real entre ellas.

ingreso de los flujos comerciales sobre la trayectoria del balance externo y la dinámica del crecimiento económico. Así, entre las regularidades más reconocidas se destacan: la asimetría Houthakker-Magge, la regla de los 45 grados, y el pesimismo de las elasticidades.

Los trabajos pioneros⁸ centraron su atención en la validación de la condición Marshall-Lerner, que se confirmó para períodos mayores o iguales a dos años, por lo que en el largo plazo los instrumentos que desplazan el gasto (tipo de cambio, subvenciones, aranceles) son poderosos para ajustar los desequilibrios de la balanza comercial. Sin embargo, en el corto plazo (hasta seis meses), las elasticidades-precio son mucho menores, aproximadamente la mitad de las de largo plazo, y el ajuste final de los precios relativos se puede demorar alrededor de un año (Goldstein y Khan, 1996).

De estos estudios surgió la *asimetría Houthakker-Magge*, que ha sido validada en análisis posteriores⁹ y que se refiere a la correspondencia entre el signo de la diferencia entre las elasticidades-ingreso de las exportaciones e importaciones ($\xi_x - \xi_m$) y el desequilibrio comercial. Como tendencia general los diferenciales negativos han sido concomitantes con los déficit y los positivos con los superávits. Lo anterior conlleva una disyuntiva en materia de política para los países con déficit externo: admitir que la economía crezca a ritmo similar o superior al de sus socios comerciales aceptando un deterioro secular de la balanza comercial u optar por el equilibrio externo admitiendo un crecimiento económico más lento¹⁰.

Otra de las regularidades identificadas es conocida como *regla de los 45 grados*, y vincula el crecimiento con las elasticidades-ingreso; plantea que las economías de crecimiento más rápido se caracterizan por tener altas elasticidades-ingreso en las exportaciones y baja en las

importaciones. De modo que el coeficiente que relaciona las razones de elasticidades del comercio y las tasas de crecimiento doméstico y mundial¹¹ se acerca a uno en casi todos los países y, por tanto, su distribución es similar a una línea de 45 grados (Caporale y Chui, 1999). Una explicación para esta regularidad (propuesta por Krugman), proviene de la *nueva teoría del comercio* que identifica nuevas fuentes de intercambio internacional generadas por el crecimiento económico: la existencia de economías de escala y la diferenciación de productos; que permiten a los países aumentar su participación en el comercio mundial a través de la ampliación de su canasta de exportaciones sin tener que recurrir a la reducción de los precios relativos de sus bienes. Para el diseño de políticas, esto implica que el crecimiento podría acelerarse sin necesidad de una tendencia secular a la depreciación del tipo de cambio real, lo cual sostiene la pertinencia de la Paridad del Poder Adquisitivo (PPP) en el largo plazo (Caporale y Chui, 1999).

Bairam (1993) y McCombie (1992) han destacado las limitaciones que ejerce el comercio sobre el crecimiento, a través del modelo conocido como de *crecimiento restringido por la balanza de pagos*, que explica el impacto heterogéneo que tiene el crecimiento de la economía mundial sobre la cuenta corriente de los países. En el modelo se parte de la identificación de una relación directa entre el balance externo y el diferencial de las elasticidades ingreso del comercio¹², tal que: $(x - m) = (\xi_x - \xi_m) \hat{y}^*$ y luego se tipifican cinco casos de trayectorias posibles del balance externo de acuerdo al signo del diferencial de elasticidades y del crecimiento de la economía mundial (ver Cuadro 2). Así, ante una expansión mundial, los países con diferencial positivo experimentarían una mejoría de sus cuentas externas, y los de diferencial negativo, un deterioro.

¹¹ El coeficiente sería:

$$\gamma = \frac{\xi_x / \xi_m}{\hat{y} / \hat{y}^*} .$$

¹² Derivada de las ecuaciones de demanda de comercio y suponiendo que la economía doméstica crece al mismo ritmo que la internacional, y que las elasticidades-precios son iguales y tienen valor cero.

⁸ Ver resumen en SALVATORE (1999) o GOLDSTEIN y KHAN (1996).

⁹ En un trabajo reciente, BAHMANI-OSKOOEE y KARA (2005) obtuvieron, en la mayoría de los países, diferenciales de signos diferentes a los obtenidos en el resto de los estudios consultados.

¹⁰ Ver resumen de varios trabajos en GOLDSTEIN y KHAN (1996).

CUADRO 2

**IMPACTO DEL CRECIMIENTO
ECONÓMICO EN EL BALANCE EXTERNO**

Diferencial de elasticidades	Crecimiento economía mundial	Balance externo
$(\xi_x - \xi_m)$	\hat{y}^*	$(x-m)$
0	+, -, 0	0
+	+	+
+	-	-
-	+	-
-	-	+

FUENTE: BAIRAM (1993).

La mayoría de los trabajos multipaíses han señalado la gran variabilidad de los valores de las elasticidades entre los países, explicada, tanto por variables económicas, como la diversidad de estructuras económicas (diferentes patrones de comercio, de propensiones a importación, de proporciones del comercio intrafirma, de niveles de desarrollo), como por variables no económicas, por ejemplo los gustos de los consumidores (Goldstein y Khan, 1996 y Rusell, 1967).

En el caso particular de las economías en desarrollo, los estudios, por lo general, han coincidido con la hipótesis del *pesimismo de las elasticidades*, la cual plantea que las exportaciones de estos países se caracterizan por elasticidades ingreso-precio menores a las de los países desarrollados. Entre las causas de esta regularidad se ha señalado el predominio de alimentos y materias primas en la estructura de sus ventas externas, agravado por la incidencia de las políticas proteccionistas de los países industrializados, que han estimulado la producción nacional de estos renglones (Prebisch, 1980).

Así, estimaciones de elasticidades por grupos de productos, han mostrado que las importaciones de alimentos y materias primas de los países industrializados¹³,

se caracterizan por su respuesta inelástica ante las variaciones de precios e ingresos, e incluso en algunos países las elasticidades-ingreso tienen signo negativo, lo cual apunta hacia la sustitución de importaciones por producción nacional. Las importaciones de manufacturas, por el contrario, se multiplican entre una y tres veces cuando el ingreso o los precios se incrementan en 1 por 100 (Goldstein y Khan, 1996 y Bairam, 1993).

Las recomendaciones de políticas para estos países han incluido el cambio del patrón de especialización mediante la promoción de exportaciones y la sustitución de importaciones, concebida como reducción de su proporción en la oferta y demanda globales (Prebisch 1980, páginas 252 y 253). Los países asiáticos han mostrado los mayores éxitos en su aplicación, y a finales de los años noventa las elasticidades de exportaciones de algunos, como Corea del Sur, superaban las de los países industrializados¹⁴, de modo que el comercio ha representado un factor dinamizador de estas economías.

A modo de resumen, en la literatura del comercio internacional se han podido identificar las posibles trayectorias del balance externo a partir del comportamiento de las elasticidades del comercio internacional y sus interrelaciones con el crecimiento económico, lo cual ha servido de pauta para el diseño de políticas.

El desarrollo alcanzado por la econometría de series temporales ha ofrecido un enfoque metodológico más riguroso para la modelación y estimación de las elasticidades del comercio, lo cual ofrece fundamentos más sólidos a las recomendaciones de políticas.

3. La sostenibilidad del déficit por cuenta corriente de la economía cubana: evidencias previas y planteamiento del estudio

Los trabajos de corte econométrico aplicados al sector exterior cubano fueron iniciados en fecha relativa-

¹³ Son los destinos fundamentales de las exportaciones de los países en desarrollo.

¹⁴ SENHADJI y MONTENEGRO (1996), las estimaron en 4,34 para el ingreso y -2,17 para los precios.

mente reciente. La primera aproximación de las elasticidades del comercio se encuentra en el libro *La economía cubana, reformas estructurales y desempeño en los noventa* publicado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en el año 2000. Luego varios autores cubanos han profundizado e introducido mejoras en la modelación y estimación a través de la introducción de especificaciones dinámicas y rupturas estructurales, así como la aplicación de técnicas de cointegración que han permitido identificar las relaciones de largo plazo.

La mayoría de los trabajos han modelado las demandas a través de ecuaciones simples, teniendo en cuenta que Cuba es una economía pequeña (0,05 por 100 del intercambio comercial mundial en el año 2003), abierta (el intercambio comercial representó casi 35 por 100 del PIB en 2004¹⁵), y con flujos comerciales concentrados en pocos surtidos de productos. Estas características provocan una alta vulnerabilidad del crecimiento con respecto a las oscilaciones de los precios en los mercados internacionales y a la trayectoria del ingreso en sus principales socios, con independencia de que sus mecanismos de transmisión difieran con respecto a los de otros países debido a las peculiaridades propias de su sistema de formación de precios internos y del acceso de las empresas a las fuentes de financiamiento externo.

El trabajo de CEPAL se centró en el cálculo de las elasticidades-precio e ingreso de las importaciones a través de una ecuación convencional de demanda por mínimos cuadrados ordinarios aplicada para el período 1985-1998, que utilizó como variables exógenas el PIB y la relación entre los deflatores implícitos de las importaciones y del PIB¹⁶. Una metodología similar fue aplicada por Mañalich y Quiñones (2003) quienes ampliaron el análisis a las demandas por destino económico¹⁷ para el período 1975-2000 y utilizaron como variables

proxy el PIB y el tipo de cambio real (TCR)¹⁸ e introdujeron una variable *dummy* para representar el cambio de intercepto y tendencia que experimentaron las compras externas después de la desintegración del campo socialista en 1991.

Ambos trabajos coincidieron al estimar valores elevados para la elasticidad-ingreso y bajo para la elasticidad-precio. Mañalich y Quiñones (2003) mostraron que la respuesta a los precios resulta muy lenta, pues el mejor ajuste se logró para el tipo de cambio retardado en dos años, resultado de los mecanismos de asignación centralizada y de los problemas estructurales existentes para lograr la adaptación a las condiciones del mercado internacional.

Los autores coincidieron al alertar sobre la necesidad de variar la estructura productiva del país hacia una sustitución eficiente de las importaciones, puesto que cualquier incremento sostenido de la economía presionaría fuertemente el equilibrio externo sin que variaciones favorables de precios pudiesen corregirlo (ver Cuadro 3).

Los trabajos de Sánchez (2004) y Cribeiro-Triana (2005) ampliaron su alcance a las exportaciones, mediante la estimación de la función de demanda para los períodos 1960-2000 y 1960-2004 respectivamente¹⁹. En ambos casos, como *proxy* del ingreso se utilizó el PIB de los principales socios comerciales del país (Estados Unidos, URSS y OCDE) ponderados por una *dummy* que toma valor 1 en el período que tuvo una participación significativa y cero en los restantes. En el caso de los precios se usó la relación de ingresos corrientes de las exportaciones e importaciones.

Estos autores aplicaron técnicas econométricas más rigurosas para la estimación de relaciones a largo plazo (cointegración y mecanismos de corrección de errores)

¹⁵ A precios constantes de 1997.

¹⁶ Reflejan el TCR visto como precio relativo de bienes y servicios importados frente a los de origen local.

¹⁷ Bienes de consumo, intermedios y de capital.

¹⁸ Estimado a partir del enfoque de los fundamentos de Sebastián Edwards.

¹⁹ El objetivo fundamental de estos autores fue validar el modelo de crecimiento restringido por la balanza de pagos para Cuba y aplicaron ecuaciones de comercio simple para contrastar los resultados, obteniendo valores similares con ambas metodologías de modelación.

CUADRO 3
ESTIMACIONES DE LAS ELASTICIDADES-PRECIO
E INGRESO DE LOS FLUJOS DE COMERCIO EXTERIOR CUBANO

<i>IMPORTACIONES*</i>							
Autor	Período	c	α	β	R ² Ajustado	Método	
CEPAL.	1985-98	-31,85	4,11	-0,95	0,95	MCO	
Mañalich y Quiñones.	1977-00	-15,63	2,50	-0,49	0,93	MCO	
Sánchez.	1960-00	6,15	2,42	-0,48		Johansen	
Cribeiro y Triana.	1960-04	-10,55	2,09	-0,17	0,98	MCO	
Cribeiro y Triana.	1960-04	-7,95	1,70	0,25		Johansen	
<i>EXPORTACIONES**</i>							
Autor	Período	α_1	α_2	α_3	β	R ² Ajustado	Método
Sánchez.	1960-00	0,27	2,08	-0,88	-3,59		Johansen
Cribeiro y Triana.	1960-04	1,02	1,17	0,81	0,83	0,97	MCO

NOTAS: * $\text{Log}(M) = c + \alpha \log(y) + \beta \log(p) + \mu$. ** $\text{Log}(X) = c + \alpha_1 D_1 \log(Y_{USA}) + \alpha_2 D_2 \log(Y_{URSS}) + \alpha_3 D_3 \log(Y_{OCDE}) + \beta \log(p) + \mu$.

FUENTE: Elaborado a partir de CEPAL (2000), MAÑALICH y QUIÑONES (2003), SÁNCHEZ (2004), CRIBEIRO y TRIANA (2005).

que les permitieron la obtención de estimadores estadísticamente más confiables y sin los problemas derivados de la estacionariedad de las series.

En ambos estudios la elasticidad-precio de las compras resultó muy superior a la de las ventas²⁰, lo cual denota una baja capacidad «sistémica» del país para poder tomar mayor ventaja del acceso a los mercados debido a que el patrón «estructural» de comportamiento de la economía reacciona con fuerza en la dirección del incremento de la penetración de importaciones en lugar de una expansión de las exportaciones (Sánchez, 2004).

Esta situación podría acarrear serios problemas en el futuro si no se actúa para modificarla, pues los déficit que se generan deben ser financiados con los ingresos derivados de las exportaciones y remesas. Éstos no son

suficientes debido al lento crecimiento de las primeras y a la inestabilidad de las segundas, obligando a recurrir a créditos foráneos, con el consecuente incremento del endeudamiento externo (Cribeiro y Triana, 2005).

Entre las limitaciones prácticas confrontadas al realizar estos estudios, los autores coinciden al señalar las siguientes: la serie del PIB ha debido ser homogeneizada a partir del registro de dos sistemas contables diferentes (Balances materiales y Cuentas Nacionales); como *proxy* de precios se ha utilizado la relación de exportaciones e importaciones a precios corrientes, lo cual incorpora variaciones en las cantidades; los análisis sólo se han podido realizar para el comercio de bienes, lo cual representa una limitante fundamental en el análisis de las exportaciones, pues sólo el turismo representó más del 50 por 100 del total exportado en el período 1997-2003.

El trabajo que se presenta corrige esta última limitación, mediante la inclusión del comercio de servicios en el análisis, lo que ha sido posible a partir de la reconstrucción de las series realizadas por el Ministerio de

²⁰ La elasticidad-ingreso de las exportaciones ponderada por la participación de los socios fue 1,08 en SÁNCHEZ (2004) y 1,02 en CRIBEIRO y TRIANA (2005).

Economía y Planificación (MEP) y el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE).

La metodología seguida consiste en estimar las elasticidades del comercio de bienes y servicios y posteriormente contrastar los resultados con las estimaciones realizadas por los estudios precedentes para el comercio de bienes. Así se verificará si la inclusión del comercio de servicios provoca un cambio en el signo o una disminución del diferencial de las elasticidades. Sólo el primer caso indicaría una transformación estructural de la economía, y permitiría afirmar que las exportaciones de servicios han ubicado a la economía en una trayectoria sostenible del déficit en cuenta corriente.

4. Estimación de elasticidades de demanda de exportaciones e importaciones en la economía cubana

A continuación se tratará de realizar una primera aproximación a la posible trayectoria de largo plazo del déficit en cuenta corriente. Para ello se seleccionó el enfoque de elasticidades basándose en los siguientes elementos: Cuba es una economía pequeña con escaso desarrollo del mercado de capitales, existen reconstrucciones de series que permiten cumplir con las exigencias estadísticas de este método y ha sido el enfoque aplicado para el estudio del comercio de bienes (con lo cual se pueden realizar análisis comparativos).

El análisis de las elasticidades se realizó a partir de los modelos uniecuacionales de las demandas de importaciones y exportaciones, como funciones de ingreso y los precios relativos. Desde la teoría de la demanda sólo debe esperarse un signo negativo en la elasticidad-precio de las importaciones y en el resto signos positivos (elasticidades-precio e ingreso de las exportaciones y elasticidad-ingreso de las importaciones).

Teniendo en cuenta los estudios previos se ha seleccionado la forma funcional logarítmica, ya que es la más apropiada para la estimación de los flujos de comercio, y ofrece las ventajas de reducir los problemas de heteroscedasticidad (tienen varianzas aproximada-

mente constante) y sus estimadores coinciden con las elasticidades (Islam y Hassan, 2004). Las estimaciones y contrastes se realizaron con el auxilio del programa Eviews 4.0.

Las series estadísticas cubanas se obtuvieron a partir de reconstrucciones parciales realizadas por el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE) y el Ministerio de Economía y Planificación (MEP) para el período 1960-1989. Estos trabajos transfirieron la información del Sistema de Balances de la Economía Nacional utilizado por los países ex socialistas al Sistema de Cuentas Nacionales. Este último sistema fue introducido por el país desde inicios de los años noventa y desde entonces la información es publicada por la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE).

Ambos modelos son de corte temporal, el de importaciones abarca el período 1970-2006 y el de exportaciones los años 1970-2004. A partir del tamaño de las muestras y de los resultados de los contrastes de exogeneidad de las variables, se adoptó el enfoque de Johansen-Juselius para la estimación de ambas ecuaciones.

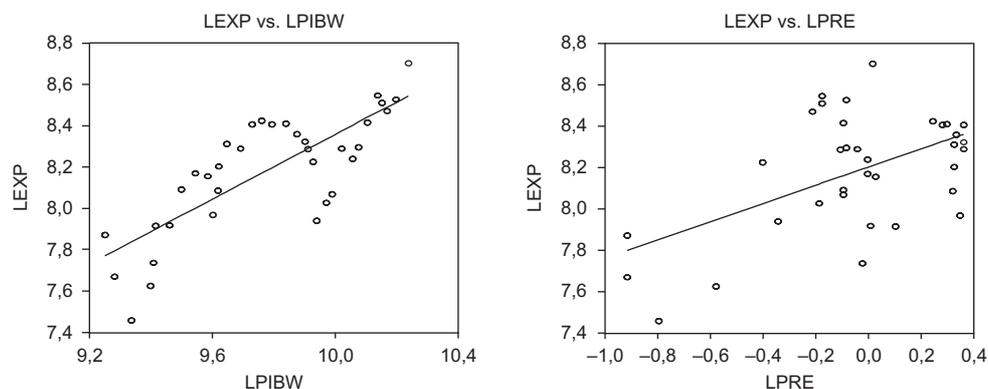
Estimación de la función de demanda de exportaciones

Las exportaciones de bienes y servicios alcanzaron en 1985 el valor más alto del período precrisis (6.452,7 millones de dólares a precios corrientes), a partir de 1989 se inició una caída sostenida que se prolongó hasta 1993 (su valor representó apenas el 33 por 100 del logrado en 1988) provocada por la desarticulación del campo socialista que hasta ese momento había sido el destino del 85 por 100 de las ventas totales.

A partir de 1994 se inició una recuperación, basada en la diversificación de la cesta de la compra (a favor de los servicios) y de los mercados, que permitió alcanzar en el año 2004 valores de ventas similares a los de 1988. En el bienio 2005-2006 se logró una dinámica sin precedentes (14,8 por 100 anual), sustentada en los acuerdos del ALBA, que permitió alcanzar niveles de

GRÁFICO 1

CORRELACIÓN DE LAS EXPORTACIONES CON EL PIB Y EL ÍNDICE DE PRECIOS



FUENTE: Elaboración propia con datos de INIE-MEP(2002), ONE (2007) y BM (2005).

exportaciones sin precedentes históricos: más de 9.000 millones.

El modelo adoptado en el análisis parte de la formulación tradicional postulada por el enfoque de elasticidades. Por lo tanto, la función de la demanda agregada para las exportaciones cubanas se formula:

$$LEXP_t = \alpha + \beta_1 LPIBW_t + \beta_2 LPRE_t + \mu_t \quad [11]$$

Las variables *proxy* utilizadas para la estimación de la demanda de exportaciones son: las exportaciones a precios constantes de 1997 (*LEXP*), el índice de precios externos de las exportaciones —año base 1997— (*LPRE*) y el PIB a precios constantes de los dieciocho socios principales (*LPIBW*)²¹. Esta última serie fue elaborada a partir de información del Banco Mundial (BM 2005), así como de la reconstrucción del PIB de la ex URSS realiza-

da por Sánchez (2004). Las *L* denotan que las series están expresadas en logaritmos.

La tendencia de las exportaciones tuvo una correlación directa con los precios (0,93) y el PIB de los socios (0,44). Este resultado resulta congruente con las predicciones teóricas, pues las cantidades exportadas reaccionan de forma directa a las variaciones de los precios y del ingreso de sus principales socios comerciales (ver Gráfico 1).

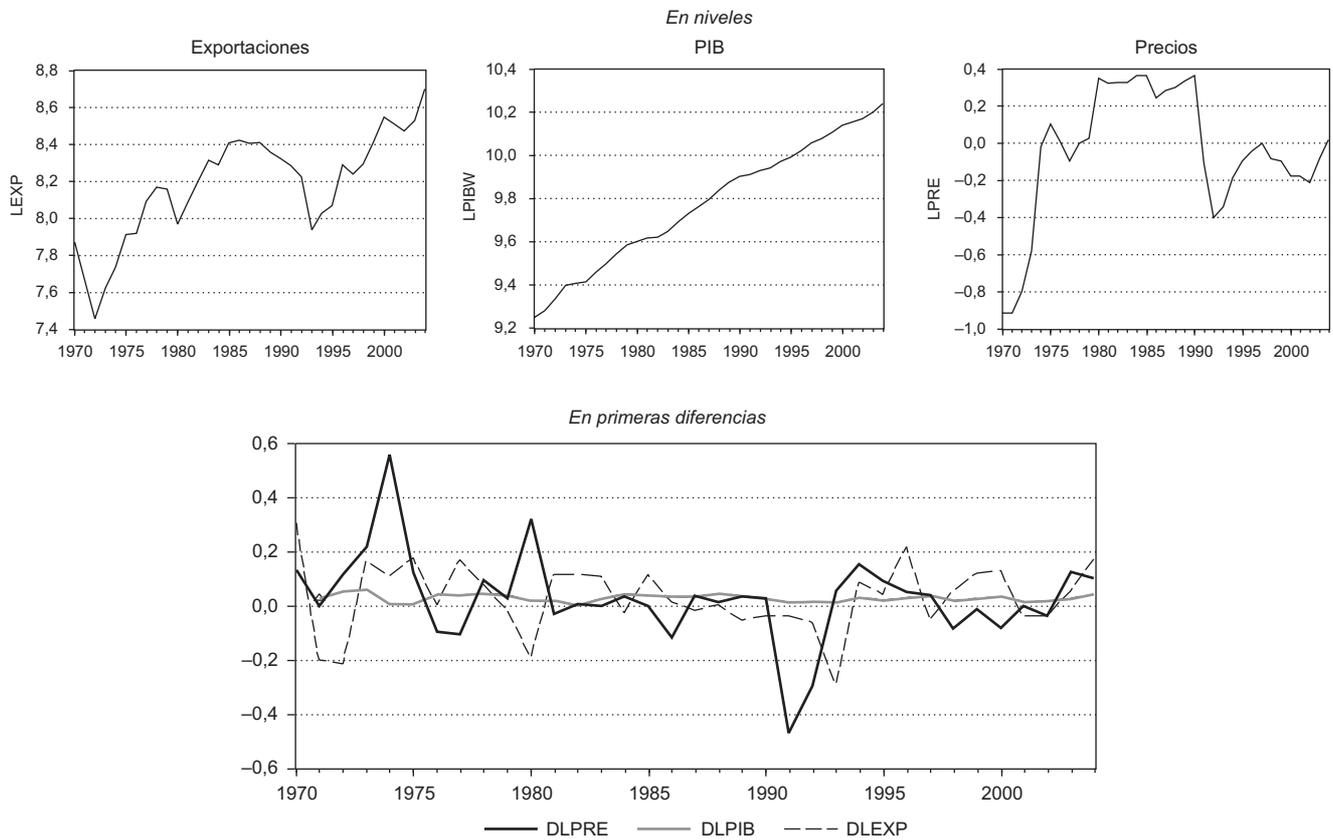
El alto coeficiente de la variable precios refleja su fuerte incidencia en el período 1970-1993, durante la inserción y posterior desarticulación del mercado socialista.

Para descartar la existencia de multicolinealidad entre las variables explicativas que podrían impedir la estimación del modelo, se verificó que los coeficientes de correlación parcial entre las variables explicativas (0,244) resultaran menores que el coeficiente de correlación múltiple: 0,867 (raíz cuadrada del coeficiente de determinación R^2 del modelo).

A continuación se presentan los resultados de los distintos pasos derivados de la aplicación del enfoque de Johansen para la estimación de la demanda de exporta-

²¹ Ha representado más del 70 por 100 de las exportaciones de cada año del período, e incluye a: Bélgica, España, Francia, Holanda, Italia, Reino Unido, Suiza, República Popular China, Japón, Estados Unidos de América, Brasil, México, Venezuela, Alemania, ex URSS.

GRÁFICO 2
TENDENCIA DE LAS VARIABLES DEL MODELO DE EXPORTACIONES



FUENTE: Elaboración propia con datos de INIE-MEP (2002), ONE (2007) y BM (2005).

ciones: identificación del orden de integración de cada variable, especificación y determinación de la longitud óptima del Vector Auto Regresivo, VAR en adelante, identificación del rango de cointegración del sistema, modelación de un Modelo VAR con corrección de error (VEC) y determinación de las relaciones de causalidad.

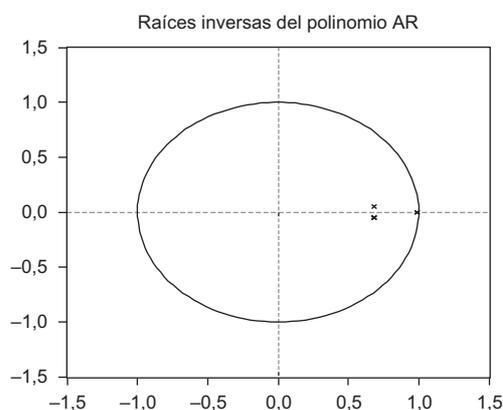
En primer lugar se efectuaron los oportunos contrastes para identificar el orden de integración de las variables. La representación gráfica de las series en diferencias confirma la incidencia de los precios en el incremento de las ventas externas de inicios de los años

setenta y la posterior contracción de los noventa (ver Gráfico 2).

Asimismo, las gráficas de las series en niveles y en diferencias, apuntaron hacia la presencia de una raíz unitaria, pues en niveles los valores medios y las varianzas variaron en el tiempo, mientras que en diferencias las medias fluctuaron alrededor de cero por lo que la varianza tuvo la tendencia a ser finita. Los contrastes de autocorrelación y del estadístico Q se realizaron para 12 retardos (un tercio para muestras pequeñas). Todos coincidieron al apuntar hacia la no estacionariedad de las

CUADRO 4

RESULTADOS DE CONTRASTES SOBRE RETARDO ÓPTIMO, EXPORTACIONES



Rez	LR	FPE	AIC	SC
0	—	7,05E-05	-1,04	-0,90
1	220,28*	4,76E-08*	-8,35*	-7,80*
2	12,98	5,06E-08	-8,30	-7,34
3	9,20	6,10E-08	-8,16	-6,78

NOTA: * Los valores más bajos identifican el retardo óptimo.
 FUENTE: Elaboración propia con datos de INIE-MEP (2002), ONE (2005).

tres series pues el coeficiente r disminuyó lentamente, las probabilidades asociadas al estadístico Q resultaron fuertemente significativas (menores a 0,01) y los estadísticos DW fueron cercanos a cero.

El contraste formal Dickey-Fuller aumentado, ADF en adelante, coincidió con lo apuntado al no rechazar la presencia de una raíz unitaria en la serie LEXP. En el caso de la variable LPIBW fue rechazada por el modelo general, donde además la tendencia resultó significativa de acuerdo a los contrastes de significatividad conjunta y general. Para la variable LPRE fue rechazada por el modelo más restringido.

Se decidió continuar el análisis considerando un modelo que combina tres variables $I_{(1)}$, teniendo en cuenta que los contrastes no formales (correlograma, DW , Q), concordaron al señalar no estacionariedad en las variables LPIBW y LPRE (en esta última también coincidieron los contrastes formales de los modelos general y restringido).

Los resultados de los contrastes para el VAR con las variables LEXP, LPIBW y LPRE se reflejan en el Cua-

dro 4. Todos los criterios de información coincidieron al seleccionar un retardo como el óptimo para estimar el vector de cointegración.

La representación gráfica de los autovalores muestra que todos los valores se encuentran dentro del círculo unitario y hay uno muy cerca del borde, por lo que el sistema puede considerarse estable y estacionario y además debe esperarse la presencia de un solo vector de cointegración.

El contraste de causalidad de Granger permitió confirmar el supuesto de exogeneidad conjunta de las variables explicativas del modelo. La probabilidad fue 0,0001, por lo que se rechazó la hipótesis nula de no causalidad conjunta de LPRE y LPIBW con respecto a LEXP²². Este resultado es clave para la aplicación de la metodología propuesta por Johansen-Juselius.

Los contrastes de diagnóstico sobre los residuos: normalidad (Jarque Bera), no autocorrelación (Pormanteau),

²² El mismo resultado se verificó para cada variable particular.

CUADRO 5
RESULTADOS DEL CONTRASTE
DE COINTEGRACIÓN, EXPORTACIONES

	Valor del estadístico	Valor crítico (5%)
Traza	30,10	29,68
Máximo valor	21,53	20,97

Ecuación con coeficientes normalizados		
LEXP	LPIBW	LPRE
1.000	-0,861 (0,000)	-0,636 (0,000)

FUENTE: Elaboración propia con datos de INIE-MEP (2002), ONE (2005).

y homocedasticidad (White) mostraron que los residuos del VAR cumplen con los supuestos de Gauss-Markov y que se puede continuar con el contraste de cointegración.

Asimismo, los contrastes de estabilidad sobre los parámetros (residuos recursivos y Cusum Q), no detectaron variaciones en el período muestral, pues la gráfica de los estadísticos se mantuvo dentro de las bandas de confianza.

El análisis sobre la existencia de relaciones de cointegración del VAR que incluye las variables LEXP, LPIBW y LPRE, se realizó utilizando la longitud de retardos óptima: 1. Los contrastes traza y autovalores coincidieron en rechazar la hipótesis nula de no cointegración a favor de una sola relación de cointegración —con un nivel de 5 por 100— en el Modelo Tres (tendencia lineal en el VAR e intercepto en el espacio de cointegración) (ver Cuadro 5).

El vector de cointegración se obtuvo después de normalizar los coeficientes con respecto al de la variable LIMPK y para interpretarlo como una función de demanda se multiplicó por -1 . Los signos positivos de los coeficientes concordaron con las predicciones teóricas, sin embargo los valores fueron menores a uno, indicando una respuesta inelástica a las señales favorables del entorno.

El Modelo Vectorial de Corrección de Error, MVCE en adelante, incorpora las relaciones de largo plazo y las desviaciones eventuales de corto plazo; además, se utiliza para tener garantía de que el VAR subyacente contenga variables cointegradas. Después de obtenida la relación de cointegración de largo plazo se reformuló el modelo anterior y se estimó el MVCE con los términos de corrección de errores explícitamente incluidos y teniendo en cuenta la longitud de retardo óptima (1).

El contraste de exogeneidad débil de las variables indaga si los coeficientes de la velocidad de ajuste (α de la matriz de cointegración) resultan significativamente distintos de cero, lo cual indicaría que la variable se ajusta dentro de la relación de equilibrio de largo plazo. Por el contrario, una variable débilmente exógena no reaccionaría ante las desviaciones de las relaciones de largo plazo, es decir, no se ajusta endógenamente dentro de las relaciones de equilibrio que contiene el sistema. Los resultados del contraste apuntaron hacia la existencia de dos relaciones de cointegración, pues la hipótesis nula (los coeficientes α son iguales a cero) fue rechazada para los coeficientes asociados a las variables DLEXP y DLPRE. Esto apunta hacia problemas de exogeneidad de la variable precios, lo cual resulta contradictorio con los resultados del contraste de causalidad de Granger.

Por otra parte, el valor de α asociado a DLEXP señala hacia una moderada velocidad de ajuste de la demanda de exportaciones ante desviaciones de su nivel de equilibrio —determinado por el sistema de largo plazo—, pues, ante un impacto, sólo se corrige alrededor del 31 por 100 en el período siguiente (Cuadro 6).

Las elasticidades de largo plazo estimadas fueron altamente significativas al nivel del 95 por 100. Las elasticidades de corto plazo, aunque arrojaron los signos esperados, no resultaron significativas al 95 por 100. Estos resultados muestran la baja capacidad de reacción y adaptación de las exportaciones cubanas a las condiciones del comercio internacional, pues los factores de la demanda no resultaron significativos para ex-

CUADRO 6

MCVE, ESTIMACIÓN DE COEFICIENTES DE LARGO Y CORTO PLAZO, EXPORTACIONES

Variable	Coefficiente	t	Probabilidad
<i>Largo plazo</i>			
LPIBW	0,861	-7,603	0,000
LPRE	0,636	-6,946	0,000
C	0,233	—	
<i>Corto plazo</i>			
ΔLEXP	0,107	0,736	0,467
ΔLPIBW	1,127	0,854	0,399
ΔLPRE	0,203	1,799	0,081
C	-0,008	-0,204	0,839

FUENTE: Elaboración propia con datos de INIE-MEP (2002), ONE (2005).

plicar las variaciones de corto plazo, y en el largo plazo, aunque resultaron altamente significativos, la respuesta a estos factores resultó inelástica.

Estimación de la función de demanda de importaciones

La economía cubana, impactada por la desarticulación del campo socialista, enfrentó a partir de 1990 una contracción drástica de los suministros externos: 70,4 por 100 en un período de cuatro años —1989 y 1993—. A partir de 1994 las compras externas experimentaron una reanimación gradual hasta el año 2003, a un ritmo de incremento promedio anual del 5,8 por 100. La coyuntura externa favoreció un crecimiento considerablemente rápido en el trienio 2004-2006: 25,8 por 100 anual, lo que permitió alcanzar, en el año 2006, un valor de importaciones sin precedentes en la historia económica del país: 9.752 millones de dólares.

Para la estimación de la función de demanda se ha adoptado el siguiente modelo:

$$LIMP_t = \alpha + \beta_1 LPIB_t + \beta_2 LPRECIO_t + \mu_t \quad [12]$$

Las variables *proxy* utilizadas para la estimación de la demanda de importaciones fueron: las importaciones a precios constantes de 1997 (LIMP), el PIB a precios constantes de 1997 (LPIB) y el índice de precios externos de las importaciones —año base 1997— (LPRECIO). Las L denotan que están expresadas en logaritmos.

Un aspecto que, sin duda, interfiere en el proceso de generación de datos es la reconstrucción de la serie del PIB a partir de dos sistemas contables diferentes. Hasta el año 1989, los registros de la contabilidad nacional se rigieron por la metodología del Sistema de Balances Materiales del CAME y a partir de 1990 se hizo la reconversión al Sistema de Cuentas Nacional de Naciones Unidas.

La tendencia de las importaciones tuvo una correlación alta y directa con el PIB (0,88) pero, con los precios, la correlación fue directa y muy baja (0,05). Esto último podría explicarse por la fuerte incidencia que en el período considerado tuvo la forma de comerciar con el extinto campo socialista—alrededor de 30 años de la muestra—, que se basó en acuerdos gubernamentales de volúmenes de suministros mutuos (ver Gráfico 4).

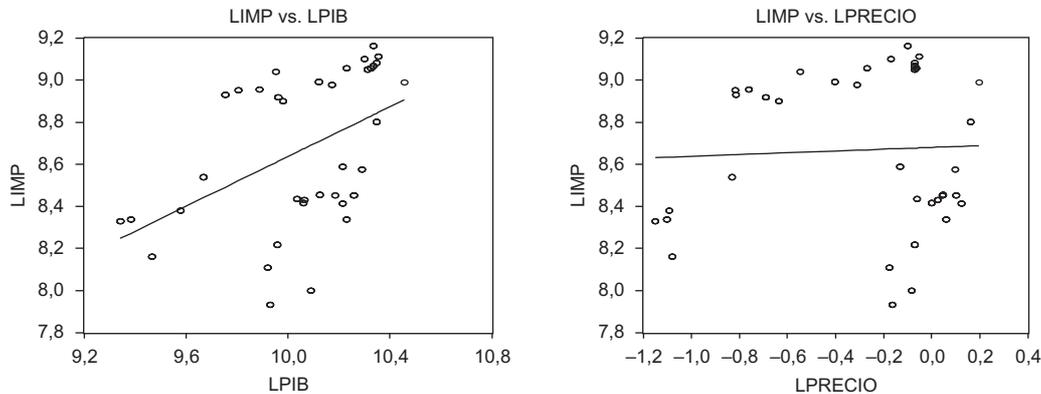
Para descartar la existencia de relaciones lineales entre las variables explicativas que impedirían la estimación, se realizó el contraste de los coeficientes de correlación simple y múltiple, verificándose que el coeficiente de correlación entre las variables explicativas (0,882) resultó menor que el coeficiente de correlación múltiple: 0,90 (raíz cuadrada del coeficiente de determinación R² del modelo). Asimismo, los resultados de la estimación realizada con todas las observaciones (37) fueron muy similares a los obtenidos con una muestra más pequeña (35).

Del mismo modo que como se hizo en la estimación de la demanda de exportaciones procedemos a exponer los resultados de la aplicación de los diferentes pasos del enfoque de Johansen.

Las variables en niveles tienen una tendencia creciente, por lo que el valor medio y la varianza aumentan con el transcurso del tiempo, sin embargo las primeras diferencias fluctúan alrededor de la media

GRÁFICO 4

CORRELACIÓN DE LAS IMPORTACIONES CON EL PIB Y EL ÍNDICE DE PRECIOS



FUENTE: Elaboración propia con datos de INIE-MEP (2002), ONE (2005).

(cero en este caso) y tienen una varianza finita, lo cual es un indicador de series con raíz unitaria. Asimismo, se confirma la estrecha relación entre las variables del sistema, pues el incremento de las importaciones de los años setenta estuvo asociado al aumento de los precios, mientras que la disminución de inicios de los años noventa respondió a la contracción del PIB (ver Gráfico 5).

Los contrastes de autocorrelación y del estadístico Q se realizaron también para 12 retardos. Todos coincidieron al apuntar hacia la no estacionariedad de las tres series: el coeficiente $\hat{\rho}$ disminuyó lentamente hacia cero, las probabilidades asociadas al estadístico Q resultaron altamente significativas (menores a 0,01) y los estadísticos DW fueron cercanos a cero.

El contraste ADF tampoco mostró evidencias que permitieran rechazar la presencia de una raíz unitaria en las series *LIMP* y *LPIB*. Sin embargo, el modelo más restringido la rechazó para la serie *LPRECIO*. Teniendo en cuenta que los resultados del resto de los contrastes (correlograma, DW, Q, modelo general y restringido) coincidieron al señalar no estacionariedad en esta últi-

ma variable, se decidió continuar el análisis considerando a las tres variables $I(1)$.

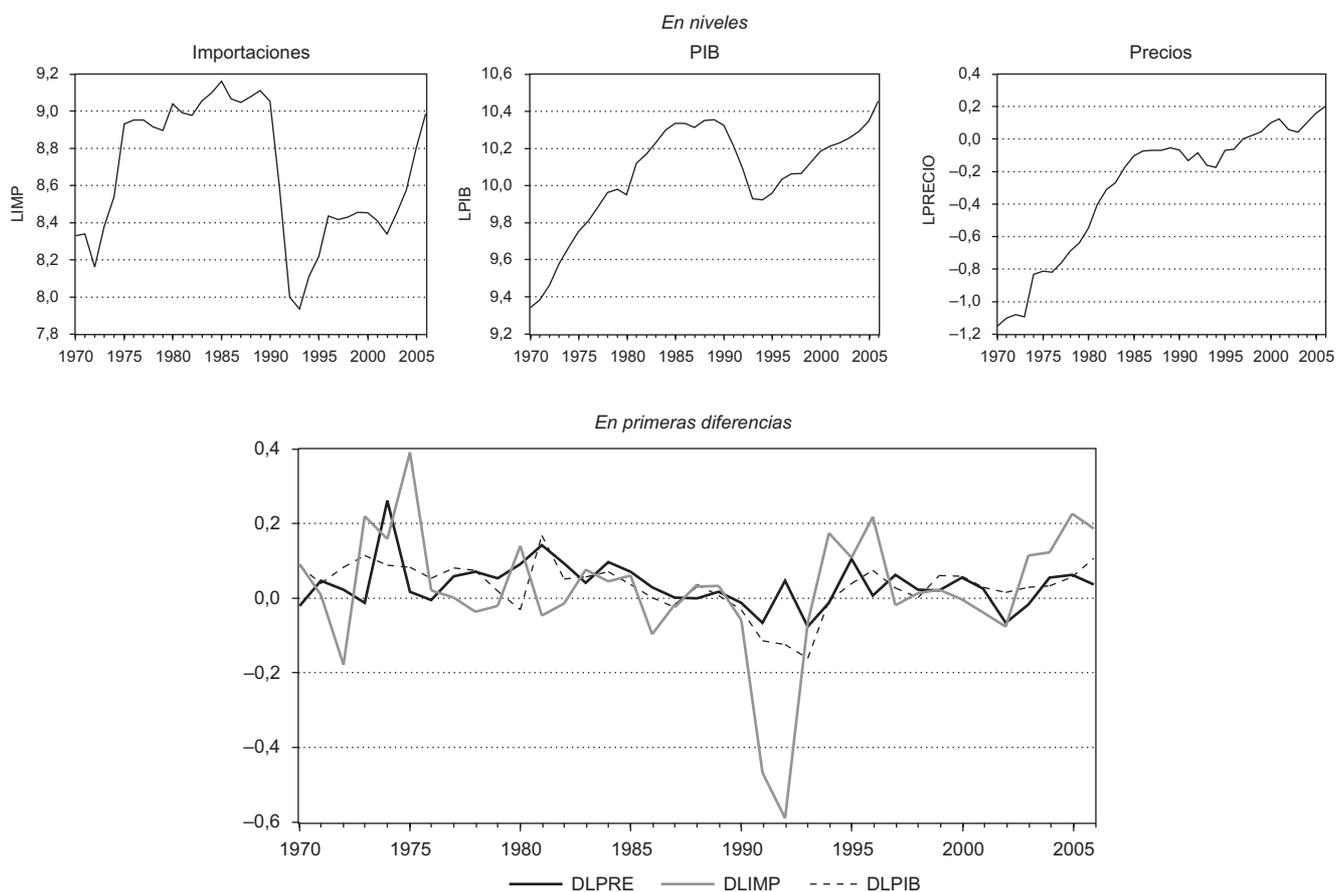
Los resultados de los contrastes para el VAR con las variables *LIMP*, *LPIB* y *LPRECIO* se reflejan en el Cuadro 7, todos los criterios de información coincidieron al seleccionar dos retardos como el número óptimo para estimar el vector de cointegración.

La representación gráfica de los autovalores muestra que todos los valores se encuentran dentro del círculo unitario y hay uno muy cerca del borde, por lo que el sistema puede considerarse estable y estacionario y además debe esperarse la presencia de un solo vector de cointegración.

El contraste de causalidad de Granger permitió confirmar el supuesto de exogeneidad conjunta de las variables explicativas del modelo. La probabilidad fue 0,001, por lo que se rechazó la hipótesis nula de no causalidad conjunta de *LPRECIO* y *LPIB* con respecto a *LIMP*. Este resultado es clave para la aplicación de la metodología propuesta por Johansen-Juselius.

Los contrastes de diagnóstico sobre los residuos: normalidad (Jarque Bera), no autocorrelación (Porman-

GRÁFICO 5
TENDENCIA DE LAS VARIABLES DEL MODELO DE IMPORTACIONES



FUENTE: Elaboración propia con datos de INIE-MEP (2002), ONE (2005).

teau), y homocedasticidad (White) mostraron que los residuos del VAR cumplen con los supuestos de Gauss-Markov y que se puede continuar con el contraste de cointegración.

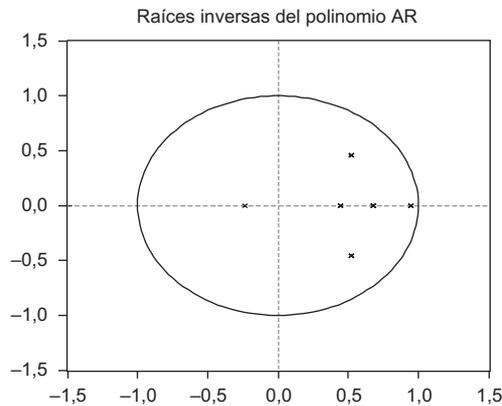
Algunos de los contrastes de estabilidad de los parámetros apuntaron hacia un quiebre alrededor del año 1990, por ejemplo, los residuos recursivos se salieron de la banda de confianza y en la prueba de Chow se rechazó la hipótesis nula de igualdad de los

coeficientes. A partir de estos resultados se incluyó una variable *dummy* para modelar el quiebre: D90, que toma valor 1 en el período 1970-1990 y 0 en 1991-2004.

El análisis sobre la existencia de relaciones de cointegración del VAR que incluye las variables LIMP, LPIB y LPRECIO, se realizó utilizando la longitud de retardos óptima: 2, sugerida por los criterios Akaike, Schwarz, LR, y Hannan.

CUADRO 7

RESULTADOS DE CONTRASTES SOBRE RETARDO ÓPTIMO, IMPORTACIONES



Rez	LR	FPE	AIC	SC	HQ
0	NA	5,11E-05	-1,367	-1,232	-1,3216
1	184,93	1,83E-07	-7,002	-6,463	-6,8188
2	30,59*	1,02E-07*	-7,606*	-6,663*	-7,284*
3	4,17	1,50E-07	-7,250	-5,903	-6,791

NOTA: * Los valores más bajos identifican el retardo óptimo.
 FUENTE: Elaboración propia con datos de INIE-MEP(2002), ONE (2005).

CUADRO 8

RESULTADOS DEL CONTRASTE DE COINTEGRACIÓN, IMPORTACIONES

	Valor del estadístico	Valor crítico (5%)
Traza	45,48	29,68
Máximo valor	31,40	20,97

Ecuación con coeficientes normalizados		
LIMP	LPIB	LPRECIO
1.000	1,414 (0,173)	-0,547 (0,161)

FUENTE: Elaboración propia con datos de INIE-MEP (2002), ONE (2005).

Los contrastes traza y *eigenvalue* coincidieron en rechazar la hipótesis nula de no cointegración a favor de una sola relación de cointegración —con un nivel de 5 por 100— en el Modelo Tres (contiene intercepto en el espacio de cointegración) como mejor aproximación al PGD (ver Cuadro 8).

El vector de cointegración se obtuvo después de normalizar los coeficientes con respecto al de la variable LIMP y para interpretarla como una función de demanda se multiplicó por -1 . Los signos de los coeficientes coincidieron con las predicciones teóricas: positivo para el ingreso (LPIB) y negativo para los precios (LPRECIO). Los valores de los parámetros mostraron que la demanda de importaciones es ingreso-elástica y precio-inelástica.

Tras obtener la relación de cointegración de largo plazo se reformuló el modelo anterior y se estimó el MVCE con los términos de corrección de errores explícitamente incluidos y teniendo en cuenta la longitud de retardo óptima (2).

El contraste de Wald, para la exclusión de retardos, rechazó la significatividad del segundo retardo para cada variable particular —las probabilidades asociadas resultaron mayores a 0,05— y para el modelo en su conjunto, por lo que se reformuló el modelo con uno solo.

El contraste de exogeneidad débil de las variables confirmó la existencia de una sola relación de cointegración, pues la hipótesis nula (los coeficientes α son iguales a cero) sólo se pudo rechazar para el coeficiente

CUADRO 9
MCVE, ESTIMACIÓN DE COEFICIENTES
DE LARGO Y CORTO PLAZO,
IMPORTACIONES

Variable	Coefficiente	t	Prob.
<i>Largo plazo</i>			
<i>LPIB</i>	1,53	-8,15	0,000
<i>LPRECIO</i>	-0,65	3,68	0,000
<i>C</i>	6,87	—	
<i>Corto plazo</i>			
Δ <i>LIMPK</i>	0,82	6,24	0,000
Δ <i>LPIBK</i>	-0,15	-0,41	0,684
Δ <i>LPRECIO</i>	1,05	3,35	0,002
<i>C</i>	-0,18	-4,96	0,000
<i>D90</i>	0,27	4,80	0,000

FUENTE: Elaboración propia con datos de INIE-MEP (2002), ONE (2005).

asociado a Δ LIMP. Esto indica que el resto de las variables pueden ser tratadas como exógenas.

Asimismo, el alto valor de α apunta hacia una elevada velocidad de ajuste de la demanda de importaciones ante desviaciones de su nivel de equilibrio —determinado por el sistema de largo plazo—, pues alrededor del 89 por 100 del ajuste ante un impacto, el sistema lo corrige en el período siguiente (ver Cuadro 9).

Los coeficientes de largo plazo estimados fueron altamente significativos al nivel del 95 por 100 y sus signos coincidieron con las predicciones teóricas: positivo para el ingreso y negativo para los precios.

De acuerdo al valor de los parámetros, la respuesta a las variaciones del ingreso es elástica, es decir, el incremento del 1 por 100 del PIB provoca un incremento más que proporcional de la demanda de importaciones: 1,53 por 100. Por el contrario la reacción a las oscilaciones de los precios es inelástica, es decir, ante el incremento del 1 por 100 de los precios, las importaciones disminuyen en una proporción menor: -0,65 por 100.

En el modelo de corto plazo, los coeficientes asociados a los precios y al valor importado en el período preceden-

te resultaron positivos y estadísticamente significativos. Así, si en el período $t-1$ las importaciones se incrementaron 1 por 100, en el período t debe esperarse un incremento del 0,82 por 100.

El incremento de los precios en una proporción semejante provocará un incremento del 1,05 por 100 en la demanda de suministros externos. Esto último es un resultado contrario a las predicciones desde la teoría de la demanda y pudiera estar relacionado con la baja capacidad de sustitución de importaciones, la alta proporción que ocupan los alimentos y combustibles en las compras externas (cuyas demandas están determinadas por el crecimiento de la población y de la actividad económica); así como por la fuerte incidencia que en el período considerado tuvo la forma de comerciar con el extinto campo socialista (alrededor de 30 años de la muestra), que se basó en acuerdos gubernamentales de volúmenes de suministros mutuos.

El coeficiente asociado al PIB no resultó significativo al 95 por 100, además el valor obtenido fue muy pequeño (-0,15), con signo contrario a la predicción teórica.

5. Principales conclusiones

A raíz de la desarticulación del mercado socialista, la economía cubana realizó una transformación radical de su patrón de inserción internacional en apenas quince años. Esta transformación se manifestó en: incorporación a los flujos financieros internacionales privados (IED y remesas), participación activa en iniciativas de integración regionales (ALADI y ALBA), desvío del comercio hacia su región natural, introducción de nuevos instrumentos de regulación del comercio exterior, especialización en servicios y disminución de la dependencia energética externa.

Durante el bienio 2004-2005 se obtuvo un superávit en cuenta corriente, un hecho inédito en la historia económica de las últimas cinco décadas. Para conocer si éste revela una nueva estructura exterior de la economía, lograda a partir del desarrollo del comercio de servicios, se ha realizado el análisis de sostenibilidad del

déficit por cuenta corriente (DCC) mediante el enfoque de elasticidades.

Los resultados obtenidos permiten deducir que en el corto plazo las restricciones financieras y de mercado son determinantes en el comportamiento de la demanda de importaciones. Como se pudo comprobar su respuesta ante las variaciones de los precios es elástica y positiva, mientras que varía muy poco ante los cambios del PIB.

El signo positivo de la elasticidad-precio pudiera resultar contraintuitivo y alejado de las predicciones teóricas. Sin embargo coincide con los resultados obtenidos en otras investigaciones para las importaciones de bienes. Su fundamentación pudiera descansar en la baja capacidad de sustitución de importaciones, en la estructura de las compras externas cubanas, muy concentrada en alimentos y combustibles, y en la fuerte incidencia que, en el período considerado, tuvo la forma de comerciar con el extinto campo socialista.

En el largo plazo, el incremento del 1 por 100 del PIB provoca un incremento más que proporcional de la demanda de importaciones, 1,53 por 100, mientras que ante un incremento similar de los precios la disminución es proporcionalmente menor: -0,65 por 100. Estos resultados tienen implicaciones interesantes para la política económica, pues la respuesta tan diferente de la demanda en el corto y el largo plazo puede provocar una especie de «espejismo» cortoplacista. En lo inmediato es preciso resolver las restricciones externas de financiamiento y de mercado para dar respuesta a las oscilaciones de los precios. Sin embargo, el agotamiento de las reservas provoca una sobre-reacción positiva de las importaciones ante el crecimiento de la economía, lo cual requiere el incremento de la capacidad de pago del país a través de mayor generación de ingresos externos o el aumento de los flujos de financiamiento foráneo.

En el caso de las exportaciones, los resultados arrojaron que los factores de la oferta son los determinantes de las variaciones de corto plazo. Ninguno de los factores de la demanda (PIB de los socios y precios externos) resultó significativo en el modelo.

Los resultados del modelo de largo plazo igualmente apuntaron hacia una baja capacidad de respuesta ante las oportunidades del entorno, pues, aunque los factores de la demanda resultaron significativos, las respuestas resultaron inelásticas.

En términos de política, lo anterior sugiere aplicar modificaciones en los mecanismos de funcionamiento de la economía para lograr una respuesta oportuna de las exportaciones a las señales de los mercados externos, lo cual ha sido abordado por estudios de competitividad y política comercial realizados por varios autores e instituciones cubanas. Entre sus recomendaciones se incluyen: la revisión de los problemas de consistencia que presentan las políticas macroeconómicas (tipo de cambio, comisiones bancarias, aranceles, tarifas de los servicios asociados), la regulación de las obligaciones contractuales, y el diseño de instituciones de apoyo al exportador, entre otras.

La diferencia de las elasticidades-ingreso de largo plazo resultó negativa por lo que, según la tipificación propuesta por Bairam y Mc Combie, Cuba estaría entre los países para los que una expansión mundial conllevaría a un deterioro de su cuenta corriente. Asimismo, cabe destacar que en el largo plazo sería válida la condición Marshall-Lerner, ya que la suma del valor de las elasticidades-precio es mayor a la unidad, lo cual significa que la variación de los precios relativos a través de modificaciones en el tipo de cambio pudiera ser efectiva para la mejoría del saldo de la balanza de pagos a lo largo del tiempo. En el corto plazo, sin embargo, estas medidas no serían efectivas puesto que la demanda de importaciones tiene una respuesta atípica ante el incremento de los precios, debido a la alta proporción que ocupan los alimentos y combustibles, dos grupos de productos esenciales para el desenvolvimiento normal de la sociedad y que son priorizados en las compras externas realizadas por el Estado cubano. Mientras que la variación de los precios no sería significativa en la demanda de las exportaciones.

Los resultados obtenidos plantean una seria disyuntiva para la política económica cubana, pues su bajo nivel de

desarrollo económico demanda dinámicas de crecimiento altas y estables. Sin embargo, esto supondría un deterioro secular del balance externo, mientras que la alternativa del equilibrio externo obligaría a ritmos de crecimiento económico inferiores al de la economía mundial. También apuntan a que la expansión del comercio de servicios de turismo permitió disminuir el diferencial de elasticidades. Sin embargo, no ha sido suficiente para romper con el patrón estructural de la economía cubana (el diferencial se mantuvo con signo negativo), el cual ante factores que estimulan su crecimiento, la hace reaccionar con fuerza hacia el incremento de la penetración de las importaciones en lugar de expandir las exportaciones. De modo que el sector exterior ha sido una rémora para el crecimiento de Cuba.

Esta situación compromete el desarrollo futuro cubano y su reversión reclama el diseño y puesta en práctica de una política comercial que conjugue la promoción de las exportaciones y la sustitución eficiente de las importaciones.

Las ventas externas deben adaptarse a las exigencias de la demanda, de modo que se logre la inserción en los segmentos de crecimiento más dinámico junto al aprovechamiento de las ventajas competitivas y naturales del país.

Entre los sectores que se han identificado con posibilidades de mayor crecimiento de los ingresos se encuentran: los servicios profesionales (salud, educación, ingeniería, diseño, informática), los derivados de la industria azucarera, los productos de la agricultura orgánica y los de la industria médico-farmacéutica. En la sustitución de importaciones, los grupos combustibles y los alimentos son objeto de particular atención por la alta proporción que ocupan en los gastos externos (40 por 100 de las importaciones de bienes y servicios en el año 2004). A partir de 2005 se inició una estrategia para el ahorro energético, la cual ha significado un amplio proceso inversionista dirigido a la modernización del proceso de generación y distribución, así como a elevar la eficiencia desde el lado de la demanda.

Referencias bibliográficas

- [1] BAHMANI-OSKOOEE, M. y KARA ORHAN (2005): «Income and Price Elasticities. Some New Estimates», *The International Trade Journal*, volumen XIX, número 2, páginas 165-177.
- [2] BAIRAM, E. I. (1993): «Income Elasticities of Exports and Imports, A Re-examination of the Empirical Evidence», *Applied Economics*, número 25, páginas 71-74.
- [3] BANCO MUNDIAL (2005): *World Development Indicators 2005*. www.worldbank.org/data
- [4] BAXTER, M. (1997): *Internacional Trade and Business Cycles*, Handbook of International Economics, volumen 3, compilado por G. M. GROSSMAN y K. ROGOFF, Holanda, páginas 1801-1864.
- [5] BLAUG, M. (1997): *Economic Theory in Retrospect*, Cambridge University Press, 5.ª edición, páginas 725.
- [6] BEKERMAN, M. (1999): *Flujos de capital, estructura macroeconómica y balance comercial en las economías de América Latina*, en www.aaep.org.ar/espa/anales
- [7] CAPORALE, G. M. y CHUI, M. K. F. (1999): «Estimating Income and Price Elasticities of Trade in a Cointegration Framework», *Review of International Economics*, 7 (2), páginas 254-264.
- [8] CAYAO, L. y FALCETTI, E. (2002): «Determinants of Argentina External Trade», *Journal of Applied Economics*, 1 (5), páginas 19-57.
- [9] CEPAL (2000): *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*, 2.ª edición, Fondo de Cultura Económica, México.
- [10] CHEONG, T. (2003): *Determinants of Import Demand in Thailand. A View from Expenditure Components and Bounds Testing Approach*, The 7th International Conference on Global Business and Economic Development, Montclair State University and Asian Institute of Technology, páginas 981-985.
- [11] CRIBEIRO, Y. y TRIANA, L. (2005): *Las elasticidades en el comercio exterior cubano. Dinámica de corto y largo plazo*, Universidad de La Habana, tesis de grado, página 160.
- [12] FRENCH-DAVIS, R. (1979): *Economía internacional. Teorías y políticas para el desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, página 491.
- [13] FRENKEL, J. A. y MUSSA, M. L. (1996): *Asset Markets, Exchange Rates and the Balance of Payments*, Handbook of International Economics, volumen 2, compilado por R. W. JONES y P. B. KENEN, Holanda, páginas 679-748.
- [14] GARCÍA, A.; ÁLVAREZ, E.; SOMOZA, J.; QUIÑONES, N.; MAÑALICH, I. y FERNÁNDEZ DE BULNES, C. (2003): *Política industrial, reconversión productiva y competitividad. La experiencia cubana de los noventa*, PUBLISIME, La Habana.

- [15] GOLDSTEIN, M. y KHAN, M. S. (1996): *Income and Price Effects in Foreign Trade*, Handbook of International Economics, volumen 2, compilado por R. W. JONES y P. B. KENEN, Holanda, páginas 1042-1105.
- [16] GOLDSTEIN, M.; KHAN, M. S. y OFFICER, L. (1980): «Prices of Tradable and Nontradable Goods in the Demand for Total Imports», *The Review of Economics and Statistics*, volumen 62, número 2, páginas 190-199.
- [17] INIE-MEP (2002): *Cuba. Reconstrucción de series estadísticas del Sistema de Cuentas Nacionales*, página 78.
- [18] ISLAM, A. y HASSAN, M. K. (2004): *An Econometric Estimation of the Aggregate Import Demand Function for Bangladesh. Some further results*, Applied Economics Letters, volumen 11, páginas 575-580.
- [19] JOHNSON, H. (1958): *Towards a General Theory of the Payments*, International Trade of Economic Growth: Studies in Pure Theory, Unwin University Books, páginas 153-168.
- [20] MANN, C. L. (2004): «The US Current Account, New Economy Services and Implications for Sustainability», *Review of International Economics* 1., 12 (2), páginas 262-276.
- [21] MAÑALICH, I. y QUIÑONES, N. (2003): *Exportaciones competitivas, un desafío para Cuba*, Publicación Digital: 41 Aniversario de los Estudios Económicos, Universidad de La Habana, ISBN 959-16-0244-8.
- [22] MILESI-FERRETTI, G. M. y ASSAF, R. (1996): *Current Account Sustainability. Selected East Asian and Latin American Experiences*, NBER Working Paper Series, número 5.791, página 60.
- [23] OBSTFELD, M. y ROGOFF, K. (1997): *The Intertemporal Approach to the Current Account*, Handbook of International Economics, volumen 3, compilado por G. M. GROSSMAN y K. ROGOFF, Holanda, páginas 1731-1799.
- [24] OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (ONE, 2005): *Anuario Estadístico de Cuba 2004*, La Habana.
- [25] OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (ONE, 2007): *Anuario Estadístico de Cuba 2006*, La Habana.
- [26] OSSA, F. (2000): «El mecanismo automático de ajuste internacional: orígenes y desarrollo en la teoría económica», *Documento de trabajo* 191, en www.economía.puc.cl, página 32.
- [27] PREBISCH, R. (1980): *International Trade and Payments in an Era of Coexistence. Commercial Policy in the Underdeveloped Countries*, American Economic Association, páginas 251-273. <http://www.dse.unifi.it>.
- [28] RUSSELL, R. (1967): «International Disparities in Income Elasticities», *Review of Economics and Statistics*, volumen 49, número 4, páginas 579-582.
- [29] SALVATORE, D. (1999): *Economía Internacional*, 6.^a edición, Prentice Hall, México, página 808.
- [30] SÁNCHEZ, J. M. (2004): *Potencial de Comercio Cuba-Estados Unidos*, Universidad de La Habana, Tesis doctoral, página 240.
- [31] SENHADJI, A. (1998): «Time Series of Structural Import Demand Equations. A Cross-Country Analysis», *IMF Staff Papers*, volumen 45, número 2, páginas 236-266.
- [32] ZÚÑIGA FALLAS, N.; AZOFEIFA VILLALOBOS, A. G. y KIKUT VALVERDE, A. C. (1997): *Sostenibilidad del déficit en cuenta corriente de la Balanza de Pagos de Costa Rica*, Documento del Banco Central de Costa Rica. División Económica, Departamento de Investigaciones Económicas. DE-DIE-PI-04-97/R. www.bccr.fi.cr/ndie/documents, página 37.

EL SECTOR EXTERIOR

- Capítulo 1
ANÁLISIS MACROECONÓMICO DEL SECTOR EXTERIOR ESPAÑOL
- Capítulo 2
EL COMERCIO MUNDIAL DE MERCANCÍAS Y SERVICIOS
- Capítulo 3
EL COMERCIO EXTERIOR DE ESPAÑA
- Capítulo 4
EL COMERCIO DE SERVICIOS EN ESPAÑA
- Capítulo 5
LA INVERSIÓN EXTERIOR DIRECTA EN 2006-2007
- Capítulo 6
LA POLÍTICA COMERCIAL ESPAÑOLA
- **APÉNDICE ESTADÍSTICO**
 - Evolución histórica
 - Comercio exterior por sectores
 - Comercio exterior por secciones arancelarias
 - Comercio exterior por capítulos arancelarios
 - Comercio exterior por áreas geográficas
 - Comercio exterior por países
 - Comercio exterior por Comunidades Autónomas
 - Turismo
 - Inversiones extranjeras
 - Balanza de pagos
 - Comercio internacional
 - Competitividad
- **ÍNDICE DE RECUADROS**
 - Metodología de elaboración de los ITCs
 - Nota sobre metodología



Información:
Ministerio de Economía
Paseo de la Castellana, 162 Vestíbulo
28071 Madrid
Teléf.: 91 349 36 47